

  
REVISTA DE LIBROS

Dossier: *La izquierda peronista*

**Una tensa trama de subjetivaciones e identificaciones. Comentario a *La Izquierda Peronista* de Germán Gil\***

**Roberto Pittaluga**

*Universidad Nacional de La Pampa / Universidad de Buenos Aires*

*roberto.pittaluga@gmail.com*

**P**odríamos decir que el trabajo que nos ofrece hoy Germán Gil se encuentra con el contexto que le faltó a su primera edición. Pues en ese año tan significativo para la historia reciente argentina, como ha sido —y sigue siendo— 1989, aquella edición con el número 253 de la Biblioteca Política del Centro Editor de América Latina no tenía producción con la cual dialogar; algo similar a lo que le pasó a la obra de Richard Gillespie<sup>1</sup>, editada dos años antes y que se buscó neutralizar con ese prólogo descalificante en la pluma de Félix Luna. Es que, en aquellos años de la inmediata posdictadura, la producción historiográfica, en sentido amplio, estuvo signada por construir una suerte de fundamentos históricos para la democracia recientemente recuperada, una democracia sin adjetivos, como se dijo entonces —de modo que resultó ser sólo una democracia representativa, esa forma de lo democrático que hizo las

---

\* Exposición oral en la presentación del libro de Germán Gil, *La izquierda peronista. Transitando los bordes de la revolución, 1955-1974* (Buenos Aires: Prometeo, 2019), realizada el 13 de julio de 2019 en la Sociedad Luz de Buenos Aires.

1 Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros* (Buenos Aires: Grijalbo, 1987) (la edición original en inglés es de 1982).

paces con el ideario liberal. El resultado fue que las obras, por cierto muy escasas, relativas a los años sesenta y setenta, aun cuando en algunos casos hicieran críticas pertinentes, terminaban impugnando ese pasado *in toto*, tirando, como se dice, el niño con el agua sucia, descartando todos los aspectos de aquellas experiencias —que, no está de más decirlo, fueron extremadamente diversas—. A contramano de esas tendencias hegemónicas, Germán Gil se propuso, ya en aquel momento, entender las lógicas políticas, explícitas y latentes, que alimentaron las acciones y las decisiones del activismo y de las organizaciones de la izquierda peronista en esas dos décadas que van del golpe de 1955 al inicio de la debacle del tercer peronismo.

Las cosas comenzaron a cambiar a partir de la segunda mitad de los años noventa, como también puede leerse en el segundo Anexo que acompaña el cuerpo principal del libro de Germán Gil. Que en esta presentación estén Mora González Canosa y Rocío Otero expresa este cambio en el mundo historiográfico y también en el campo de la producción de memorias. Un cambio que también se atestigua en esta segunda edición, no sólo más voluminosa —en la que retoma fragmentos que debió suprimir de la primera edición por cuestiones editoriales, en la que agrega desarrollos que realizara con posterioridad a la primera edición— sino también más nutrida en términos documentales y en trabajo de investigación. Efectivamente, una de las condiciones para que tengamos esta nueva edición ante nosotros fue la transformación notable del acceso documental, no sólo porque desde fines de los noventa se comenzó a recuperar gran parte de lo producido en el pasado reciente argentino, sino porque también ese material se convertía en fácilmente accesible, gracias a iniciativas como las ediciones de Roberto Baschetti primero, el surgimiento de repositorios institucionalizados como Memoria Abierta, el CeDInCI o el Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria en La Plata, y luego la aparición de sitios en internet como El topo blindado o Ruinas Digitales. En paralelo, o como consecuencia, se produce la emergencia de un conjunto ya considerable de investigaciones que, alejadas de las orientaciones demonizadoras, produjeron nuevas elaboraciones sobre las experiencias militantes de los sesenta y setenta, y en particular de las formaciones político-militares. Germán Gil se nutre hasta diríamos que fervorosamente —como sintiéndose acompañado— de esas nuevas producciones, y los nombres de Ernesto Salas, Marcelo Raimundo, Lucas Lanusse, Javier Salcedo, Paula Sombra, Juan Alberto Bozza, Da-

niela Slipak, Esteban Campos, Horacio Robles y otros que se me escapan en este momento, son expuestos como soportes de la investigación propia y como interlocutores privilegiados.

No voy a referirme detalladamente a los contenidos del libro, dado que eso se lo dejo a Germán, a Rocío y a Mora, que son quienes tienen los conocimientos para ello. Yo quisiera detenerme en algunos aspectos, no todos por supuesto (el libro deja un montón de cuestiones para discutir y seguir pensando), que me parecen relevantes. El primero de ellos tiene la forma de una amable advertencia para lectores y lectoras: no piensen encontrar aquí un relato descriptivo de los avatares de personas y agrupaciones que pueden ser integradas al sintagma “Izquierda Peronista”. Si el denominado fin de los grandes relatos volcó gran parte de la escritura historiográfica hacia la descripción, dejando trabajar entonces de modo no consciente a las concepciones históricas que la modelizan —generalmente de cuño positivista—, Germán hace exactamente lo contrario: casi no hay relato fáctico, descriptivo, apenas el imprescindible para que la escritura analítica, conceptual, pueda movilizarse. Nos encontramos así frente a una obra que surge, podemos decir, en el cruce del trabajo historiador con las preocupaciones teóricas y políticas, o teórico-políticas para ser más precisos. En otras palabras, un libro en el cual el modo de pensar la historia está atravesado por los enfoques teórico-políticos que explícitamente se vuelcan en la escritura, complementado con una también explícita asunción de la posición de autor, de intérprete. La prevalencia de la interpretación por sobre la descripción es la que, con toda probabilidad, otorga privilegios metódicos a una analítica de lo textual que sea respetuosa de lo dicho. La apelación que realiza Gil al universo del análisis del discurso lo separa de una práctica historiográfica que generalmente —es lo que nos enseñan— reduce lo textual a datos de contenido (que en rigor ya están, así, interpretados, aunque no se diga) mientras omite trabajar con las construcciones discursivas, gramaticales, con las palabras elegidas, etc. Lectores y lectoras se encontrarán, en este libro, con una atención especial a la frase, al cómo se dice, al encadenamiento discursivo y, por tanto, a una relación productiva que hurga en el orden de las palabras para captar el orden de la política. Captar, entonces, el sentido de las lógicas políticas y teóricas, de las acciones y de sus justificaciones por parte de los y las protagonistas de la izquierda peronista atravesando sus escritos. Un sentido que no siempre es perceptible para sus agentes, como muestra este trabajo interpretativo de Germán Gil.

“Izquierda Peronista”, ambos términos en mayúscula, como figuran desde la página 43 por ejemplo, como tratando de que ninguno de los dos tenga preeminencia —y aunque lograrlo sea bien difícil—. Pablo Pozzi, en el prólogo a esta edición, reflexiona sobre esta construcción, y sobre las variabilidades históricas de los sentidos de “izquierda” y “peronismo”. Daniel James, uno de los primeros en utilizarla en un texto de 1976, respondió hace poco a Valeria Caruso que *The Peronist Left* —así se titula aquel viejo artículo— fue un producto del *Zeitgeist*, del espíritu de época que vivió cuando estuvo en la Argentina por sus investigaciones, hasta abril de 1974. De las fuentes testimoniales de militantes exiliados a las que remite la misma expresión en el libro de Donald Hodges, *Argentina 1943-1976. From National Revolution to Resistance*<sup>2</sup>, Caruso deduce coherentemente su uso casi natural en la militancia de la época. Por lo demás, hay dos ejemplos en el libro de Germán que quisiera mencionar porque puntúan consistentemente lo anterior: por un lado, cuando Envar el Kadri refiere que le causó extrañeza haber sentido la muerte del Che como un desgarró, como una amputación, como algo que le habían mutilado a él; empatía que denota el sustrato izquierdista de su trayectoria, de su experiencia, de su subjetividad política peronista. El otro ejemplo remite a lo que actualiza la Revolución Cubana en la experiencia peronista: a cómo la inicial distancia con los barbudos de la Sierra entre humildes y militantes de la resistencia —dado el modo en que los revolucionarios cubanos son presentados en Argentina por la prensa y la clase dominante— se transforma en atractivo y reformulación de las construcciones ideológicas de la izquierda peronista. Que ambos eventos tengan esas implicaciones afectivas en la experiencia peronista —entendiendo esa afección en términos de configuraciones de las subjetividades políticas— es indicativo de que ambas tocan algún sedimento político-cultural con el que guardan una afinidad profunda. De modo que “Izquierda Peronista” no sólo fue una expresión de época, sino que podemos decir que nos habla de una verdad.

Para no extenderme en demasía, voy a señalar dos o tres cuestiones que me han parecido —es mi lectura— elementos que no sólo están trabajados en el libro, sino que constituyen problemáticas de la mayor importancia.

---

2 Donald Hodges, *Argentina 1943-1976. From National Revolution to Resistance* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1976).

Lo que hace Germán Gil es adentrarse en esa expresión, “Izquierda Peronista”, como una suerte de nombre para una trama compleja y cambiante de discursos, acciones, protagonismos, cuyos rasgos se irán manifestando y definiendo a partir de las distintas coyunturas políticas y las diferentes experiencias militantes entre 1955 y 1974. Seguir esa suerte de “espacio” (metafóricamente hablando) de la Izquierda Peronista implica atender a las instancias de subjetivación, a pensar cada experiencia en sí y a relacionarla con otras, antecedentes y consecuentes, es decir, a sopesar eso que en aquellos años se denominaba “experiencia acumulada”, a observar dónde están las transmisiones pero también los cortes: el libro expone ambas vinculaciones entre momentos de politización disímiles, que tienen que ver con las lógicas propias de la Izquierda Peronista pero también con los avatares de la historia política nacional. De tal modo, Gil reconstruye el complejo cuadro diacrónico y sincrónico de lo que —para ser gráfico en esta presentación— serían las distintas subjetivaciones políticas como *izquierdas peronistas* desde 1955, que en su interrelacionalidad traman, configuran, ese espacio nombrado “Izquierda Peronista”.

Encarar esa reconstrucción interpretativa, esa pregunta por la trama constituyente y constituida de la Izquierda Peronista, implica que el trabajo no puede restringirse a una historia de las organizaciones, de las formalizaciones institucionalizadas, aunque tampoco puede prescindir completamente de ellas; incluso la periodización mayor del libro (etapa insurreccional, etapa de reformulación ideológica, etapa de organizaciones armadas) aparece permeada por otras periodizaciones. Más que historia de organizaciones, grupos, personajes, o etapas, pienso que se trata de una historia de subjetivaciones, de posiciones de sujeto, algunas de las cuales atraviesan el entero arco cronológico —e incluso creo que se podrían rastrear muchos más allá del 55, en el 45 y aun antes, como también después—.

La investigación de Germán nos permite atender, así, a los procesos de politización, a los modos de advenir sujetos políticos en virtud de experiencias disímiles, procesos de politización que importan políticas también disímiles y aun antagónicas, y todo ello en el seno de la Izquierda Peronista e incluso de una misma organización política. Pues las discusiones entre verticalismo y basismo, o entre movimientistas y alternativistas, que en ciertos casos competen a las relaciones con Perón como líder, y en otros a la más medular cuestión del sujeto de la revolución, se

reproducen en distintos momentos y en diferentes organizaciones, exponiendo las capas de sedimentación experiencial de unas políticas que no se restringen a sus plasmaciones identitarias.

Esas posiciones pueden mantenerse en su singularidad emergente, o sustancializarse en formaciones identitarias, y ambas cosas pueden darse en una misma organización, como puede verse claramente en las disputas, desavenencias, conflictos, rupturas, etc. que Gil señala en casi todas las organizaciones o grupos. Un tejido, la Izquierda Peronista, emergente en el cruce de experiencias que tienen puntos en común y vectores de divergencia, pero que en conjunto, como trama, vectorizan (o intentan vectorizar) al peronismo a partir de esas dimensiones izquierdistas, digamos, igualitaristas —esas que El Kadri siente amputadas cuando matan al Che o que se actualizan en la interpelación cubana— y que tironean en una dimensión del peronismo que ni su líder ni la burocracia (la que fuera) pueden perder so pena de extinguirse. Pero en tanto es también un campo surcado por las divergencias, la Izquierda Peronista —como sabemos también ha sucedido, y sucede, con la Izquierda marxista— alimentó orientaciones políticas que iban a contramano de una política emancipatoria.

Quizás por eso, pienso, el libro tiene dos finales; por un lado, en esas conclusiones del capítulo IV, en las que Perón presidente era como el acta de defunción de la Izquierda Peronista, pues tal sintagma era desde entonces insostenible. Aunque subsiste la pregunta: si bien esto demostraría que Perón, el hombre, era absorbible, integrable, que su movimiento pendular habría cesado y ahora formaba parte del sistema —qué otra cosa era el Pacto Social— también ese tercer gobierno mostraba que no necesariamente el peronismo —o Perón, el nombre— era integrable, absorbible —y, nuevamente, el Pacto social, su precipitado derrumbe, expresa la agudeza del conflicto de clases—.

El otro final es el del documento de los Sabinos de enero de 1974, cuyo título hoy nos parece además genialmente inspirado: “Ante la confusión” lo llaman, y en él destacan, como bien muestra Germán, que su lealtad, la que importa, está con el pueblo, con los trabajadores, redirigiendo la figura de la verticalidad hacia la horizontalidad, volteándola literalmente, como hicieron los obreros de la Comuna de París con la columna Vendôme. Esa lealtad a la horizontalidad la complementan con un nuevo énfasis en la profundización de la democracia sindical, en la ge-

neración de instrumentos de transformación social desde las mismas experiencias sindicales, indistinguendo medios y fines, democracia de base y sujeto de la revolución. Pareciera haber aquí una aprehensión ¿tardía? de las experiencias del Cordobazo y demás puebladas, además de aquellas del sindicalismo clasista, etc. Digo “tardía” como interrogación porque una de las hipótesis del libro es que el Cordobazo inviabilizó los procesos de síntesis ideológica y política de la Izquierda Peronista, al acelerar los tiempos políticos por el desplome del onganiato. Subsiste la pregunta de si esa aceleración que supuestamente habría abierto el Cordobazo no es más bien producto de las imaginaciones, de las lecturas que hacen del acontecimiento los grupos de la izquierda armada (peronista y marxista), que lo caracterizaron como insurrección espontánea a la que sólo le faltaría la vanguardia, lo que es una suerte de ratificación del programa previo, sin atención real a las nuevas experiencias de clase. En todo caso, tal vez ese documento “Ante la confusión” implique la lucidez de reconocer que la temporalidad de la revolución es la de la construcción de sus agentes emancipatorios, y que la democracia en la base no es otra cosa que la construcción de la clase. E implique también, ese documento, la inteligencia de reconocer que, si algo como la Izquierda Peronista pudo existir, como demuestra el libro, es porque en el peronismo —no como identidad sino como experiencia política— se expresó, a veces abiertamente, las más latentemente, una dimensión igualitaria, o sea, comunista.

Gracias Germán.

Gracias a los/las/les presentes por la atención.